
Sesenta años de enseñanza de la arquitectura

Vicente Pérez Carabias
N. Sergio Ramos Núñez
Universidad de Guadalajara

El presente artículo ofrece una explicación –de las tantas posibles– respecto de la evolución de la enseñanza de la arquitectura durante sesenta años en la Universidad de Guadalajara (U de G). El estudio se realiza en cuatro etapas y un paréntesis, que corresponden a los cuatro planes de estudios con mayor duración y en consecuencia mayor trascendencia en la formación de los alumnos; estos planes definen periodos pedagógicos con enfoques y énfasis en cuanto a la enseñanza de la arquitectura en sus tres aspectos básicos: el proyecto, la tecnología y la teoría.

Consideramos que la importancia y el enfoque que se le dé a los aspectos anteriores define en cierta forma el producto, esto es, los arquitectos egresados de una institución educativa. La principal diferencia se da entre el enfoque artístico y el tecnológico: las escuelas politécnicas o tecnológicas de arquitectura con énfasis en los aspectos constructivos y de cálculo vs. las escuelas centradas en la práctica artística del diseño, ya que después de todo, debe entenderse que los procesos constructivos siendo eminentemente prácticos, por lo regular se aprenden en clases teóricas de matemáticas, de estática, cálculo y de diseño estructural.

La arquitectura vive por lo menos dos momentos artísticos: el de su diseño y el de su disfrute. Esta diferencia, aun en los casos en que se pretende un exacto equilibrio entre los aspectos plásticos y técnicos, matiza sin duda a los arquitectos egresados de uno u otro enfoque.

1. Wick, Rainer. *La pedagogía de la Bauhaus*. Trad. Belén Bas Álvarez. Madrid: Alianza Editorial, 1998.

La relación entre teoría y práctica, aunque en general resulta más sencilla y se inclina a favor del reconocimiento del “oficio” y de la “práctica” del diseño en la formación del arquitecto, pone en ocasiones un énfasis exagerado en la cantidad o en el orden de la formación teórica, que puede conducir a la formación de teóricos, historiadores o investigadores de la arquitectura y no a la de arquitectos diseñadores –que es lo que el término implica–, por supuesto con sustento técnico. Escribe Wassily Kandinsky en 1926 que “las grandes épocas del arte tuvieron siempre su ‘doctrina’ o ‘teoría’ ... Estas ‘teorías’ nunca pudieron sustituir el elemento de lo intuitivo, ya que el saber es infecundo en y para sí”.¹

Por lo regular las escuelas de arquitectura se manifiestan –en términos de discurso– por una formación equilibrada de los tres aspectos, basados en los principios de Vitrubio de *firmitas*, *utilitas* y *venustas*; y como vemos, la utilidad o funcionalidad deviene del análisis teórico del “programa” en el que se prevé la problemática que solucionará la obra; la firmeza o lógica y la belleza corresponden a los otros dos aspectos. Sin embargo, el número de horas dedicadas a las materias prácticas es mucho mayor, aunque subvaloradas ya que en términos de créditos dos horas prácticas corresponden a una hora de teoría, y la Escuela de Arquitectura de la U de G no ha sido una excepción como veremos.

Paralelo a los aspectos pedagógicos, las instituciones conllevan aspectos ideológicos, políticos y socioeconómicos, que también habremos de abordar en menor medida.

Bajo la influencia de la Bauhaus, 1948-1963

La escuela se fundó oficialmente el 20 de octubre de 1948 y en junio de 1963 terminó este periodo. Los inicios y los finales, el nacimiento y la muerte, son las etapas más cargadas de emotividad en los procesos humanos, y sin duda no hay muerte, sólo transformación en términos biológicos y sociales; un permanente proceso de transformación, adaptación, crecimiento y cambio.

Ignacio Díaz Morales quería fundar una escuela de arquitectura “privada”, “una escuela como la Libre de

Ingenieros”² para prevenirla del sístole-diástole de la política nacional. Lo anterior se hace evidente con el comentario que hace Julio de la Peña a Fernando González: “Me dijo Nacho: ‘Mira, esto no va a durar toda la vida, porque si algún día la Universidad de Guadalajara, el Tecnológico no nos convienen, tendremos que salirnos. Y para poder salir necesitamos tener un paracaídas’. Para lo que se fundó Arquítac”.³ No obstante, recibió el apoyo del gobierno del estado para fundarla por conducto de la U de G, y con toda su capacidad y entusiasmo, con el apoyo de todos sus conocidos (y los de Julio de la Peña), conjuntó el valioso equipo fundador: notables tapatíos como los clérigos Ruiz Medrano y Manuel de la Cueva, José Arreola Adame, Alberto G. Arce, el sacerdote, los ingenieros Tapia Clemens y Carlos Pérez Bouquet; a quienes se sumaron maestros invitados de Europa: el primero en llegar fue Mathias Goeritz, le siguieron Horst Hartung, Franz y Bruno Cadore y Marcolongo, posteriormente llegaron Silvio Alberti Levati y Manolo Herrero Morales, el último fue Erich Coufal;⁴ vinieron también Alfred Löebs y Carlo Ángel Kovacevich.

La planta docente, seleccionada por Díaz Morales con muy buen ojo, fue diversa en enfoque y de gran calidad en las áreas del diseño, teoría y técnica, pero destacó en el equipo la personalidad de Mathias Goeritz, quien venía a impartir historia del arte y al que se asignó de inmediato la materia de educación visual o “entrenamiento en diseño intensivo”, como lo llamó Gabriel Chávez de la Mora,⁵ o como lo plantea Lilly Kassner “educación de la sensibilidad a través del ojo”.⁶

Mathias era el genio de Díaz Morales, tenía “una enorme influencia en los alumnos y una enorme influencia en Nacho Díaz Morales también”,⁷ además era considerado por los alumnos como “el gran maestro”, “una personalidad riquísima”, “de una vitalidad increíble”. Gabriel Chávez, en aquel tiempo alumno, percibe la síntesis de lo que les tocó vivir: por un lado el impulso creativo y la libertad que les daba Mathias; por el otro, estaba la estructura, la metodología del diseño y la teoría de la arquitectura que aportaba don Nacho.⁸

Sumado a la práctica estética de Mathias, puede considerarse al vienés Erich Coufal, quien con una formación

2. Julio de la Peña cit. por Fernando González Gortázar. *La fundación de un sueño: la Escuela de Arquitectura de Guadalajara*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1995, p. 236.

3. *Ibid.*, p. 254.

4. Eduardo Ibáñez cit. por González Gortázar, *ibid.*, p. 96.

5. Gabriel Chávez de la Mora cit. por González Gortázar, *ibid.*, p. 41.

6. Lilly Kassner. *Mathias Goeritz. Una biografía 1915-1990*. México: UNAM-INBA, 2007, p. 104.

7. Silvio Alberti cit. por González Gortázar, *op. cit.*, p. 217.

8. Gabriel Chávez de la Mora, *ibid.*, pp. 56-66.

de base similar a la de la Bauhaus, en la que se buscaba una fusión de lo bello y lo necesario, aportó una refinada sensibilidad plástica y un espíritu jovial a la naciente escuela.

Con relación a la posible influencia de la Bauhaus, en Alemania y Austria se postuló la reunificación de los trabajos artísticos y técnicos bajo el principio de la necesidad de la práctica “como base indispensable de todo logro artístico”; tendencia antiacadémica que prevaleció en la Bauhaus y cuyo subtítulo puede traducirse como Escuela Superior de la Configuración o de la Creación (el término configuración es más propio al destacar el “proceso” mediante el cual se define el proyecto y posteriormente la obra), en la que se distinguía el Curso Básico establecido originalmente por Johannes Itten, que vino a ser su cimiento pedagógico. Así, los dos cursos de educación visual, sumados a las clases de composición de Coufal y Cadore, en nuestra Escuela de Arquitectura realizaron la función del Curso Básico, equilibrados con la férrea y ortodoxa teoría de la arquitectura de José Villagrán García, impartida por Díaz Morales.

El área ligeramente desfavorecida parecía ser la de estructuras, no en función de la extraordinaria capacidad de Silvio Alberti, sumada a su “inventiva y creatividad”, sino por el carácter de Herrero Morales y la deficiente formación previa de los alumnos en esta área, como puede leerse en las entrevistas realizadas por González Gortázar.

Ese primer plan de estudios constaba de un área práctica que conjuntaba las materias de composición y representación con dos materias anuales de educación visual, tres de dibujo, dos de geometría descriptiva, cinco de composición y edificación más tesis y dos talleres de urbanismo; el área tecnológica estaba formada con dos clases anuales de matemáticas, más física y topografía, cinco de estructuras, dos de instalaciones, dos de administración y una de procedimientos de construcción; el área teórica con cinco materias de teoría de la arquitectura, cuatro de historias del arte y la arquitectura, y tres de urbanística, más una clase semestral de higiene; el área cultural contaba con tres materias de estética, tres de historia, tres de música, dos de francés, sociología, economía, jardinería y arquitectura contemporánea, dando un gran total de sesenta materias.

Con esta base transcurren catorce años, durante los que se gradúan sólo 18 alumnos; habrá que señalar que de los maestros europeos se retiraron apenas cumplido su contrato de tres años, Goeritz y Coufal, así como Herrero y Kovacevich. Se sumaron a la escuela posteriormente Jaime Castiello y Salvador de Alba y algunos de los primeros egresados, como Ernesto Gálvez, Enrique Nafarrate Mexía, Max Henonin, Humberto Ponce Adame, Francisco Camberos Uribe y Eduardo Ibáñez Valencia.

A los casi catorce años de su fundación, la escuela formaba parte de una universidad pública, con alumnos de diferentes estratos sociales, y es al final cuando se conjuntan por un lado el rigor extremo de la enseñanza con el agrupamiento de las clases sociales representadas.

Por primera vez en las elecciones de representantes estudiantiles, tanto de consejeros como de presidente de la Sociedad de Alumnos, ganaron las clases populares, “los de abajo”, contra los representantes de la elite, y se suscitó lo que puede llamarse, a su escala, una revolución y, aunque el término pueda parecer duro fue lo que realmente sucedió: revolución contra la opresión o revolución de clases. Fernando González Gortázar lo expone con claridad cuando escribe: “Fue esta crisis clasista la que, en el fondo, provocó la debacle de 1963”,⁹ y en este punto debe destacarse la particular aversión de Díaz Morales hacia el socialismo, rayando en la intolerancia. Puede citarse el *affaire* del “despido” de Julio de la Peña (en ese tiempo secretario de la Escuela de Arquitectura) por haber invitado al sacerdote jesuita Felipe Pardiñas,¹⁰ destacado teórico marxista o de proverbial tendencia socialista; o la declaración de don Nacho: “Ahí no entraba nadie, y menos todos los del Frente Estudiantil Socialista de Occidente”.¹¹

Por otro lado, las expresiones en contra de los posteriores periodos de la Escuela de Arquitectura vertidas por Fernando González en la introducción de *La fundación de un sueño: la Escuela de Arquitectura de Guadalajara* y durante las entrevistas, por ejemplo: “Yo estuve la mitad de mi carrera en la escuela original, y la otra en la falsificada”,¹² “en cierto momento intento ser limpiamente socialista y acabo utilizando el slogan para mal justificar un extraño

9. González Gortázar, *ibid.*, p. 13.

10. De la Peña, *ibid.*, p. 106.

11. Díaz Morales, *ibid.*, p. 170.

12. González Gortázar, *ibid.*, p. 115.

13. *Ibid.*, p. 12.

14. *Ibid.*, p. 13.

15. *Ibid.*, p. 19.

16. Jorge Camberos Garibi. 1948-1988. *Cuarenta años de enseñanza universitaria de la arquitectura*. Guadalajara: Sociedad de profesores Arquitectura, 1992, p. 338.

17. Los maestros que salieron fueron Ignacio Díaz Morales, Salvador de Alba Martín, Jaime Castiello, Max Henonin, Enrique Nafarrate, Ernesto Gálvez, Guillermo Navarro Franco, Daniel Camil, Domingo Uriarte, Jorge Ramírez Sotomayor y Juan Palomar.

y cerrado caciquismo ideológico y comportamientos frecuentemente delincuenciales”;¹³ “el desplome cualitativo de la institución”;¹⁴ “cuando el rencor y el revanchismo se abatieron sobre la obra de Díaz Morales ... allí empezó la perversión y la ruina”.¹⁵

Habría que aclarar que Fernando González fue parte involucrada de manera directa en el conflicto, por supuesto desde el lado que perdió en la contienda democrática ya que él fue candidato a presidente de la Sociedad de Alumnos de la Escuela de Arquitectura en el mencionado periodo 1962-1963, elecciones que ganó el ahora arquitecto Eulogio Ruiz Palomino; así, sus opiniones se muestran claramente parciales con relación a la necesaria transformación social “sufrida” por la escuela. Se tiene que insistir que las instituciones sociales deben adaptarse al crecimiento y al cambio de las condiciones sociales imperantes; Jorge Camberos Garibi lo señala con claridad cuando escribe: “Una universidad es un sistema integrado por alumnos y maestros en un determinado ambiente, que debe evolucionar a través del tiempo si quiere continuar siendo parte activa de la sociedad”.¹⁶ La reconstrucción de la escuela no resultó fácil después de la salida de doce maestros, algunos de ellos de indudable calidad,¹⁷ como se verá en el análisis de la segunda etapa.

La orientación social, 1963-1972

El periodo que comprende el segundo plan de estudios y la dirección de Humberto Ponce Adame y Serapio Pérez Loza, implicó ajustes pedagógicos y cambios ideológicos, aunque la Universidad, como institución pública laica, mantuvo el acceso a todas las corrientes de pensamiento y a las diferentes clases sociales, mostrando respeto y tolerancia a todos sin excepción.

Para el nuevo periodo que implicó la reconstrucción de la escuela, se contó con la permanencia de Bruno Cadore, Horst Hartung, Silvio Alberti, el canónigo Ruiz Medrano, Olivier Seguin, Arístides Viramontes de la Mora, Eduardo y Alberto Ibáñez Valencia, Francisco Camberos, Job Hernández Dávila, Alfonso Moya Pérez, Enrique y Carlos Flores Tritschler, Daniel Vázquez

Aguilar, Guillermo Michel Gómez, Ignacio Aguilar Valencia, Francisco González Rojo, Mario Contreras Medellín, Rolando Moreno Cosar y, por supuesto, Humberto Ponce Adame como director y Remberto Sánchez Altamirano como secretario; además, se incorporaron el matemático de la NASA Federic Marduz, Alfonso Ruiz Galindo, Eliseo Mendoza Berrueto, el ingeniero arquitecto Raúl Gómez Tremari, Edmundo Ponce Adame y el compositor Domingo Lobato. También ingresó una cantidad nada despreciable de egresados de las primeras generaciones, arquitectos de gran calidad y prestigio en el medio local.¹⁸

Como podrá apreciarse con la extensa nota al pie, la salida de Díaz Morales puede considerarse en realidad como una “poda”, de la cual la escuela resultó fortalecida con el cambio del plan de estudios realizado, como indica Guillermo García Oropeza, para adaptarse a las nuevas condiciones y las nuevas realidades de una problemática social, económica y política muy diferente a la que privaba en 1949.¹⁹ Recordemos que el crecimiento poblacional e industrial de Guadalajara se incrementó notablemente a partir de la década de los cincuenta y hasta los ochenta; durante esos cuarenta años puede considerarse un crecimiento explosivo, ya que se incrementó entre 90% y 50% en cada década. Lo anterior había sido previsto por Díaz Morales y era su principal argumento para la fundación de la escuela, pero como dice Camberos: “ni por mal pensamiento se imaginó el incesante ritmo de urbanización que tendría en los años subsiguientes”,²⁰ y siendo el principal argumento para la fundación de la escuela resulta que, en los quince primeros años, sólo se recibieron 24 arquitectos, mientras la población de Guadalajara se duplicó pasando de 380 226 a 736 894 habitantes.

En términos cuantitativos y cualitativos el segundo plan de estudios no difiere en gran medida del primero; si bien el promedio de horas semanales era de 50 en el primer plan, y en el segundo fue de 46, en el segundo el promedio se conservó durante los cinco años, lo que no sucedía con el primero. Se llevó a cabo así la homogenización de horas por año y la eliminación de materias superfluas como francés y los cuatro cursos de aquella peculiar materia de

18. Pido disculpas por la extensión de la lista y por la posible omisión de algunos nombres: Leopoldo Fernández Font, José Manuel Gómez Vázquez Aldana, André Bellón Ballescá, Félix Aceves Ortega, Fabián Medina Ramos, Alfonso Moya Pérez, Gonzalo Villa Chávez, Godofredo Vidal Nicolau, Guillermo Aldrete Legorreta, Enrique Delaye Cañedo, Alejandro Ramírez Ugarte, Jorge Camberos Garibi, Eduardo Bross Tats, Francisco Javier López Rubalcaba, Guillermo Michel Gómez, Juan Enrique Soltero Santiago, Guillermo Osorio Mendiola, Francisco Medina Robles, Serapio Pérez Loza, Enrique Zambrano Villa, Héctor Navarro Cornejo, José Luis Muñoz González, Ignacio Sánchez Gil, Héctor Ascencio Tello, Guillermo García Oropeza, Antonio de Santiago Vázquez, Heriberto Ramírez Ramírez, Álvaro Contreras Rubio, Armando Sube Ibarra y Federico González Gortázar; los ingenieros en instalaciones José Cruz Sainz Álvarez, Salvador Álvarez López, César G. Alfaro Anguiano, Ernesto Rentería Curiel y los pintores Eduardo Pérez de León y Luis Biaggi Pascali.

19. Guillermo García Oropeza. *Facultad de arquitectura 1948-1983. Los comienzos de una Escuela de arquitectura para Guadalajara y su Universidad*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1983, p. 59.

20. Camberos Garibi, *op. cit.*, p. 80.

pruebas, que no era de ensaye de materiales sino de moral, y la disminución de cursos como música e historia.

Respecto de la relajación de las exigencias, definitivamente ésta es sólo una creencia, ya que de la primera generación de este plan de estudios, con una admisión cercana a los ochenta alumnos, sólo concluyeron regulares en cinco años cuatro de ellos, más tres de generaciones anteriores. Tampoco se hizo una reducción de seis a cinco años para cursar la carrera, puesto que la tesis se realizaba a partir de la conclusión del quinto año y, al igual que en el primer plan de estudios, se desarrollaba por lo regular en más de un año; así, la escuela continuó con los mismos métodos y principios que se aplicaban a las primeras generaciones con excepción de la efectiva laicidad que privó a partir de la dirección de Humberto Ponce.

Las diferencias más notables con el anterior plan de estudios son las siguientes: una ligera reducción en la *praxis* estética, con el desplazamiento de las materias de educación visual I y II hasta el cuarto año como una sola materia de nombre integración plástica; la educación visual se integró parcialmente al programa de Introducción al Diseño; y el reforzamiento de las materias de matemáticas, estructuras e instalaciones a pesar de la reducción de los cinco cursos de edificación, lo que resultó en un enfoque más técnico que estético. La materia de composición en este plan fue denominada diseño, y el método fundamental de la enseñanza era igualmente la crítica. El estudiante aprendía criticando y siendo criticado con base en el hacer. La teoría de Villagrán era impartida ahora por Humberto Ponce, Alfonso Moya y Serapio Pérez.

Con la “prodigiosa exposición sobre estética del canónigo Ruiz Medrano”, con las clases de Cadore, Hartung y Alberti como maestros de arquitectura contemporánea, arquitectura mexicana, estructuras, y diseño arquitectónico y urbano, y la incorporación de los nuevos y valiosos maestros, la Escuela de Arquitectura pasó de ser la escuela de don Nacho a ser una dependencia de la U de G y a asimilar toda su doctrina humanística universal. Así, a los excelentes dibujantes les sucedieron nuevos excelentes dibujantes; a los excelentes diseñadores y constructores les han seguido excelentes arquitectos con esas mismas capacidades.²¹

21. Algunos egresados de este periodo son Jorge González Claverán, Jorge García Juárez, Jorge Suárez Navarro, José Antonio Aldrete Jass, José Marull Tomas, Gabriel Esquivias Espinoza, Esteban Wario Hernández, Luis Fernando Gómez Álvarez, Castillo Barragán, Luis Casillas, Juan Lanzagorta Vallín, José Guadalupe Hernández Claire, Rodolfo Rodríguez Pérez, Fernando Mora Mora, Mario Córdova España, Víctor Armando Galván Gastón, Isidro Velázquez Garza, David Zarate Weber y Lucio López Cervantes, entre otros.

Orientación tecnológica y urbanística 1972-79

El crecimiento poblacional y la consecuente acelerada expansión urbana de Guadalajara, así como las políticas de la Secretaría de Educación Pública (SEP), y si bien todos los planes de estudio hablaban de un compromiso social, la escasa producción de arquitectos no permitía atacar el incremento de la problemática expuesta por Jorge Camberos como testimonio de la marginación creciente: áreas decadentes de vivienda, cinturones de miseria y ciudades perdidas²² hacían necesaria una nueva adaptación al plan de estudios.

A los nueve años del dirigido por Ponce Adame, le correspondió al arquitecto Serapio Pérez Loza proponer un plan de estudios en el que aumentarían a 56 las materias por cursar, y de los ocho departamentos del plan anterior se regresó a cuatro columnas el diseño arquitectónico como eje fundamental del aprendizaje de la profesión; las teorías y humanidades como base para la práctica del diseño; la edificación y el cálculo estructural, área en la que se recuperaron los cinco cursos de edificación; y la diferencia más marcada con los planes anteriores es el surgimiento de una fortaleza en este periodo: la creación del Departamento de Planeación y Urbanismo que, bajo la dirección de Horst Hartung y Jorge Camberos, llegó a ser vanguardia nacional en esta área.

La estructura pedagógica se reflejó en el plan de estudios con el establecimiento de semestres en lugar de años y en la separación de las materias teóricas y tecnológicas de las materias prácticas: las primeras cursándose en los semestres ones, del primero al noveno, y las materias prácticas en los semestres pares, de segundo a décimo. Esta decisión permitió que en los semestres pares fluyera la creatividad de forma intensa, ya que uno de los cambios sustanciales fue implementar tres cursos denominados de educación visual, artes visuales e investigación psicoestética, de nuevo en los primeros semestres. De esta forma se recuperó la intensidad del curso básico bauhausiano de Mathias Goeritz, con la consolidación de la mancuerna formada por el arquitecto pintor Francisco Medina Robles y el pintor arquitecto Héctor Navarro Cornejo, quienes con un destacado grupo de ex

22. Camberos Garibi, *op. cit.*, p. 19.

alumnos, como Armando Sánchez Sánchez, Martha Cuesta González, Haydeé Dávalos Robledo, Martha Sánchez Romo y Agustín Parodi Ureña, elevaron la educación visual a muy buenos niveles. Con la misma separación en las materias de diseño arquitectónico, los proyectos alcanzaron un alto grado de profesionalismo por la integración de aspectos estéticos, funcionales, estructurales y urbanísticos.

Pero la diferencia sustancial fue la forma de elaborar el plan de estudios. Si bien debe reconocerse el primero como un muy buen plan de estudios, incluso “soberbio” como dijo don José Villagrán, éste fue realizado de acuerdo con la pregunta que se hace Díaz Morales: “¿Quiénes estructuraron el Plan de estudios? Fui yo solo”.²³ Si algo podía aportarse era sólo en la impartición de la materia, como lo comentó Silvio Alberti. No se podía discutir con el dictador ilustrado. La diferencia es que este tercer plan de estudios fue realizado por el Colegio de Enseñanza en pleno, y en pleno quiere decir con la totalidad del profesorado, en sesiones con los jefes de departamento, participando los más destacados profesores.

Respecto de su estructura, este tercer plan de estudios fue criticado por Díaz Morales cuando escribe en 1988 “no había la tontera de los ‘créditos’ de ahora, ni había la tontera de los semestres, porque es imposible en un semestre desarrollar un plan de estudios serio, es lo más absurdo que han hecho en México nomás por copiar a Estados Unidos”;²⁴ partiendo de la base de que muchos de nosotros compartíamos esa opinión, cuando la SEP impuso los semestres al sistema universitario mexicano. Fue hasta estas fechas en que pudieron hacerse realidad los planteamientos básicos del segundo plan de estudios realizado por Ponce Adame, en cuanto a la cantidad y “diversificación antipedagógica” de materias con que contaba el plan inicial. Así, se pasó de cursar más de doce materias diversas en forma simultánea en el primer plan, a cursar hasta diez materias en el segundo plan. En este tercer plan de estudios, al separar las materias teóricas de las prácticas, se cursaron en los semestres teóricos alrededor de siete materias enfocadas a sólo dos áreas, las teorías e historias en sí y los aspectos tecnológicos; en los semestres pares se cursaban cuatro materias prácticas, todas con el mismo enfoque: entrenar al alumno en el “dibujo de

23. Díaz Morales, *op. cit.*, p. 48.

24. *Ibid.*, p. 44.

espacios” como el mismo Díaz Morales lo reclamaba. De esta manera se cursaban de manera intensiva introducción al diseño, educación visual, dibujo a mano libre y geometrías. Los resultados nos permitieron percatarnos que en éste y en algunos otros aspectos, la pedagogía norteamericana tenía razón, lo cual puede verse en la calidad de los egresados de este plan de estudios.²⁵

Paréntesis: la desorientación estética, 1994

Como cualquier organismo social, la Escuela de Arquitectura ha tenido periodos menos fructíferos. Así, enfrentar un nuevo embate por parte de la SEP en cuanto a la reducción de horas clase y de semestres a cuatrimestres, que coincidieron con directivos incapaces de comprender a plenitud –y en consecuencia defender– los componentes fundamentales para una pedagogía de la arquitectura, como contenidos y cargas horarias suficientes para atender estas demandas, hicieron que en este periodo de transición, y bajo un pretendido enfoque esteticista, se le diera prioridad al diseño vacuo sobre los aspectos técnicos y teóricos.

El modelo departamental

En el actual plan de estudios ya existen parámetros nacionales e internacionales para evaluar la calidad de una institución educativa. Ahora la calidad de los programas depende de la proporción de maestros de tiempo completo con grado y reconocimiento por el Sistema Nacional de Investigadores (SNI), y de profesionistas destacados en el ejercicio profesional; depende también de la adecuación de su programa a lo establecido por la Asociación de Instituciones de Enseñanza de la Arquitectura (ASINEA), haciendo eco a las recomendaciones internacionales del Sistema UNESCO por la Unión Internacional de Arquitectos (UIA) para la validación de la formación de arquitectos, en las que se establece el cumplimiento de un mínimo de créditos por cada una de las áreas y una duración de la carrera de un mínimo de cinco años; así como el cumplimiento de parámetros cuantitativos y

25. Ricardo Agraz Orozco, Jaime Alberto Contreras, Eduardo Ortiz Mariscal, Jaime Barba, Eduardo López Moreno, Joaquín Torres Zapiain, César Navigio Quiñones, Victoria Navarro, Rosalinda Díaz Mateos, Carlos David Ávila, Silvia Arias, Erick González Santos, Arabela González Hueso, Alma Rosa Radillo Enríquez, Miguel Echauri, José Carlos Hernández Ponce, Alfredo Hidalgo Rassmusen, Francisco Esqueda, Job y Alejandro Hernández Martínez Negrete.

cualitativos, los sistemas de control y evaluación de alumnos, las condiciones de sus instalaciones y equipamiento, pero principalmente las formas de selección de sus alumnos. De esta manera se mide con cierta objetividad la calidad de las instituciones educativas internacionales dejando de lado aspectos subjetivos como “el desplome cualitativo de la institución” o “su perversión y su ruina” que insidiosamente comentó Fernando González Gortázar.

El Centro Universitario de Arte Arquitectura y Diseño (CUAAD) cuenta actualmente con más doctores y miembros del SNI que cualquier otra institución educativa dedicada a la enseñanza de la arquitectura en el estado, con cuerpos académicos consolidados dedicados a la investigación, con un alto grado de producción, y con una sólida planta de connotados arquitectos dedicados al ejercicio de su profesión. Con base en lo antes expuesto, puede decirse que a la fecha en que se escribe el presente artículo, sólo dos carreras de arquitectura en el estado están acreditadas oficialmente por el organismo nacional, y una corresponde al programa educativo de la U de G.

En el actual plan de estudios se está consciente de que “uno sólo aprende a través de una larga práctica”;²⁶ éste es un principio natural en el aprendizaje de la arquitectura aplicado desde el primer plan de estudios aunque no de forma consciente, ya que implica iniciar realmente con las materias prácticas como se hacía en la Bauhaus. Además, el orden es primordial, con base en las aportaciones de Howard Gardner a partir de su investigación para el desarrollo de las facultades creativas en los humanos.

Aquí una nueva revolución, aunque en este caso sólo de carácter académico, que imprime a la carrera de arquitectura un nuevo impulso, coincidente con la jubilación a finales de los años ochenta de los maestros fundadores. Y también está la reorganización académica por departamentos, centrando en éstos la organización de cuerpos académicos dedicados a la investigación de su materia propia y de los procesos de aprendizaje de dicha materia, con las diferencias específicas entre cada área como práctica estética, tecnología o teoría.

26. Douglas R. Hofstadter. *Gödel, Escher, Bach. Un eterno y grácil bucle*. Traducción de Mario Amlado Usaibiaga Bandizzi y Alejandro López Rousseau. Barcelona: Tusquets, 2007, p. 365.